**Domingo 3º de Pascua B (15.04.2018): Lucas 24,35-48.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

Desde que se comenzó la celebración de la Pascua, hace un par de domingos, se nos lee el cuarto Evangelio en su capítulo vigésimo, incompleto como ya pudimos constatar. Sin otra indicación de cambios de criterios, en el tercer domingo encontrarán nuestros oídos un relato del Evangelio de Lucas. Espero que tanto sus neuronas como las mías no acusen demasiado el cambio de Evangelista.

Si uno permanece atento, esto es lo que empezaremos escuchando en el Evangelio de este domingo tercero de la Pascua: En aquel tiempo, *“contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos…”* (Lucas 24,35-36).

¿Cuántos participantes en la eucaristía de este domingo van a saber que el contexto de esta ‘aparición’ del Jesús de Lucas sucede *‘el primer día de la* semana’ (Lucas 24,1) después de la muerte en cruz y la sepultura de este hombre, judío y laico de Galilea?

Si uno no se lee despacio el relato completo de Lucas 24 corre el serio peligro de manipular las afirmaciones que puedan hacerse sobre el asunto tan significativo de la llamada ‘resurrección de Jesús’. ¿Quién, cómo, por qué y para qué resucitó a aquel Jesús de quien se ha hablado a lo largo de todo el Evangelio según lo cuenta Lucas?

De manera muy explícita se afirma aquí que un generoso puñado de mujeres, con María Magdalena en primer momento y lugar, proclama que Jesús de Nazaret vive. Se afirma también que esta buena noticia que las mujeres anuncian no es aceptada, ni acogida, ni creída por los seguidores varones de aquel hombre y que aquí en Lucas 24,9 se les llama ‘los Once’.

Este mismo y explícito mensaje es el que también ya se había escrito en las narraciones de los Evangelistas Marcos (16,1-8) y Mateo (28,1-20). Pocos años después y hacia finales del siglo primero, también el Evangelista llamado Juan (20,1-30) constatará que fue María Magdalena quien anunció, sin ser creída por los Doce, que este laico y galileo Jesús de Nazaret vivía.

La vida y la muerte de este Jesús de Nazaret no se termina y acaba con el abandono de su cuerpo en la soledad oscura y deshumanizadora de un sepulcro. Los relatos de cada uno de los cuatro Evangelios afirman que aquel Jesús rechazado, ejecutado y matado por las autoridades, religiosas y políticas de su tierra y de su tiempo, permaneció vivo siempre en las entrañas de, al menos, una mujer llamada María Magdalena. Y con ella, por ella y desde ella sigue vivo hasta ahora en mí, que lo escribo, y en ti, que lo lees y en todas cuantas personas así lo han acogido, repartido y compartido desde entonces a lo largo de los tiempo de la historia.

Se puede pensar en esto de manera muy distinta. Pero nadie debe olvidar que en este Evangelio de Lucas queda escrito y muy explícitamente como palabras del propio Jesús que *“El reinado de Dios viene sin dejarse sentir. Y no se dirá ‘vedlo aquí o allá’, porque el reinado de Dios ya está en ti, en ti, en ti,… en mí…, entre nosotros, en vosotros”* (Lucas 17,20-21).

**Domingo 20º de Lucas (15.04.2018): Lucas 6,12-49**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

En el anterior comentario constatamos que el capítulo sexto de este Evangelio llamado de Lucas esta articulado en tres partes bien presentadas por el narrador. Ya comentamos las dos primeras partes en las que se nos narraba qué hizo y qué enseñó este Jesús de Lucas en dos sábados bien definidos. La tercera parte es la más extensa y se la puede llamar ‘el discurso de las bienaventuranzas’ según este Jesús de Lucas (6,12-49).

Estas ‘Bienaventuranzas’ del Evangelio de Lucas son semejantes a las ‘Bienaventuranzas’ del Evangelio de Mateo (capítulos cinco a siete). En ambos relatos nos encontramos con un número distinto de ‘bienaventuranzas’ puestas en boca del mismo y único Jesús de Nazaret por uno y otro Evangelista. ¿Cuántas pronunció aquel Jesús? ¿Las cuatro de Lucas? ¿Las nueve de Mateo? ¿Las ‘ninguna’ de Marcos y de Juan?

Y además de cuántas pronunció Jesús, ¿dónde, en qué lugar anunció sus bienaventuranzas? ¿En el monte sin nombre del que habla Mateo? ¿En el llano que está al pie de ese monte sin nombre al que previamente había subido este mismo Jesús para su oración de toda la noche?

Ni la indicación temporal (‘*Sucedió por aquellos día’*  6,12), ni la indicación espacial (*‘Se fue Jesús al monte’* (6,12) ni la indicación espiritual (‘*la oración de Dios’* 6,12) son explícitamente precisas y claras. Las tres referencias son, ¿intencionadamente indefinidas y poco nítidas?

Empiezo por el final: ¿Alguien se atreve a precisar qué era esto de ‘la oración de Dios’ para este Evangelista Lucas? La oración de Dios, ¿era el padrenuestro? ¿Por qué no nos lo anuncia aquí? ¿Por qué razón lo deja para después? Los salmos de la tradición religiosa de Israel, ¿eran o no la oración de Dios? ¿Acaso este Dios de Lucas ora con una oración propia o hay una oración tan especial y única que solo ella recibe el nombre de ‘oración de Dios’?

Creo más bien que cada persona, como este Jesús del Evangelio de Lucas, ora cuando es consciente de que cada una de los millares de neuronas de la mitad de su cerebro dialoga sin límites con las neuronas de la otra mitad. Intuyo que sí, y más, después de leer Lucas 17,20-21.

Siguiendo el relato de este Evangelista se constatan dos decisiones que toma Jesús como consecuencia de aquella su ‘oración de Dios’: una es la llamada a los DOCE (Lucas 6,13-15); y la segunda es la enseñanza del ‘reinado de Dios’ a todas cuantas personas se acercan a escucharle (Lucas 6,16-38). Éste es, propiamente hablando, ‘el discurso de las bienaventuranzas’ (cuatro bienav… más otras cuatro malav…) de este Jesús de Lucas.

A todas estas personas (los llamados DOCE, los llamados sus seguidores, todos cuantos se acercaron a oír su enseñanza evangelizadora y a cuantos desde entonces leemos y escuchamos) nos añadió una larga parábola (Lucas 6,19-49). Tan larga es esta parábola que son muchas o, tal vez, una sola explicada de muchas maneras: *“Quien escucha a este Jesús es la persona que edifica su casa sobre roca firme…y no sobre arena”* (Lucas 6,46-49). Y esta roca, ¿no es ***la persona buena que del buen tesoro de sus adentros saca siempre lo bueno*** (6,45)?